

TRINIDAD CORONEL
JOSE M. DIAZ
1863-1867

“Los imperialistas se formaron en tres fuertes columnas, avanzando una nube de tiradores que abrieron el combate, á la vez que su artillería rompió los fuegos.

“La batalla comenzó espléndida: las columnas imperialistas marchaban amenazadoras, á la vez que los tiradores hacían un fuego vivísimo sobre los republicanos, que no podían contestarlo sino muy débilmente por lo escaso de su parque; pero estos resistieron impasibles el empuje de los terribles cazadores que, dirigidos por oficiales franceses, tan heroicamente se batieron en las últimas horas del imperio.

“El General Díaz, tuvo que reforzar al fin los tiradores de su línea con los restos de la compañía de Chiautla, y veinte hombres del batallón Morelos, dando el mando de este refuerzo al Jefe de su Estado Mayor Juan Espinosa Gorostiza.

“Pronto se hizo general el combate de toda la línea; pero los republicanos agotaban rápidamente sus municiones, con lo que su derrota hubiera sido segura, si el General Díaz no hubiera tenido una de sus inspiraciones que dan la victoria á los pequeños ejércitos.

“Resuelto á dar una carga sobre las posiciones enemigas, lanzó sus tiradores al otro lado del río que formaba la línea divisoria entre los combatientes, ordenó al General Ramos que con el escuadrón de Tepeji tomase la retaguardia de los imperialistas y avanzó á la vez al costado derecho y el centro para apoyar el movimiento de la caballería.

“Mandó dar el caudillo republicano el toque de avance, y poniéndose á la cabeza de una columna formada por el batallón Fieles y los lanceros de Puebla, cargó por el centro sobre la artillería enemiga, á la vez que el Coronel González atacaba por la derecha.

“La columna central que llevaba el General Díaz tenía formada su vanguardia por la línea de tiradores que al mando del Coronel Espinosa se le unieron en la misma línea de batalla del enemigo.

“La batalla llegó entonces á ese período de delirio que toca á lo sublime, pero que es imposible describir.

“Los republicanos casi desnudos, sin municiones y mal armados, se precipitan arrollando todos los obstáculos, dejando el campo por donde marchan, sembrado de cadáveres, suben hasta las posiciones del enemigo, lo arrollan, se apoderan de la artillería, y luchando al arma blanca y brazo á brazo, lo ponen en completa dispersión.

“La caballería republicana había hecho con tal precisión su movimiento al colocarse á la retaguardia del enemigo, que al ser éste destruído en su línea, cortó aquella las cargas y cargó sobre los dispersos, haciendo infinidad de prisioneros.

“Esta victoria, que tan cara costó á los republicanos, fué el espléndido prólogo de esa épica campaña de Oriente que tanta gloria vertió sobre la bandera reivindicada de la Patria.

“Esta registra hoy en sus anales la fecha del 3 de Octubre de 1866 en que tuvo lugar la batalla de Miahuatlán.”

Faltaría el historiador á un deber sagrado, si al relatar hechos tan gloriosos omitiera los nombres de los que habían peleado por la santa causa de la libertad; mencionar sólo á los jefes, sería también una injusticia, pues para el patriotismo no hay mejor recompensa que la de figurar dignamente en las listas del servicio.

Si la derrota de Oronoz fué de augurio terrible para el llamado imperio, los sucesos posteriores fueron uno por uno, el golpe certero que mina y destruye el falso cimiento del edificio que ha querido construirse sobre arena.

El imperio tocaba á su fin, aunque todavía la República tenía que atravesar lagos de sangre para llegar á su antiguo palacio á arrebatárle la dignidad de la patria, de unas manos que tanto la escarnecieron.

El triunfo de Miahuatlán consta pormenorizadamente en los documentos que siguen. Bien sé que los patriotas sinceros leerán con emoción las páginas que los contienen:

Ejército Republicano.—Línea de Oriente.—General en Jefe.

CIUDADANO MINISTRO:

Después del combate con los húngaros en Nochistlán el 23 de Septiembre, de cuyo hecho tiene Ud. conocimiento, emprendí marcha con las fuerzas de mi mando para este punto por Teozacualco y Peras: luego que mi movimiento fué sentido en Oaxaca, se me destacó una columna de 1,100 hombres de las tres armas á las órdenes de Oronoz, que tuve á la vista el tres del corriente á las tres y media de la tarde. El enemigo marchaba rápidamente, y en tal virtud salí con mi escolta, que fué la primera fuerza que estuvo disponible á contenerlo, entretanto el General Vicente Ramos, con toda nuestra caballería, se me presentaba en cumplimiento de la orden que había recibido: pocos momentos después se me presentó, y ordenándole que detuviese al enemigo el mayor tiempo posible, pasé á situar la infantería en las lomas al Oeste de esta Villa, llamada "Los Nogales" con frente al Este; antes había mandado la orden al

ciudadano Coronel Jefe de la brigada de infantería, Manuel González, y en tal virtud cuando llegué, sólo tuve que hacer ligeras rectificaciones en la línea y situar mi escaso parque, quedando en la forma siguiente: la línea de batalla se prolongaba de Sur á Norte, hallándose á la derecha el Batallón Morelos de Tlapa con 100 hombres de fuerza á las órdenes del ciudadano Teniente coronel Juan J. Cano; seguía Tiradores de la Montaña á las órdenes del Comandante ciudadano Felipe Cruz con 230 plazas, y cerraba la izquierda el Batallón "La Patria" con 96 plazas, su jefe el coronel José Segura y Guzmán. Apoyaba la derecha la Compañía de Chiautla en columna fuerte de 80 plazas y la izquierda el Batallón "Fieles de la Patria" en la misma formación con 130 á las órdenes de su comandante José Guillermo Carbó. Cuando la línea se encontró establecida, el general Ramos, cumpliendo mi orden, se retiraba por el centro de la villa dejando en sus calles un pelotón de 300 vecinos armados á las órdenes del capitán Apolinar García.

Para impedir que la caballería fuese molestada en su retirada, mande ocultar en las milpas que forman las primeras calles de la población, una compañía de 40 hombres de tiradores de la montaña, que obrando con los vecinos armados, hizo retroceder al enemigo en la persecución que muy de cerca hacía á nuestra caballería; ésta pasó por el costado derecho á situarse á retaguardia de la línea, y entonces el enemigo hizo un cambio sobre su derecha, quedando por este movimiento frente á frente de mi línea de batalla, ocupando las lomas de "Yolveo" y el "Matadero;" se formó en tres columnas destacando una fuerte línea de tiradores que abrieron el combate, y rompiendo su fuego de artillería sobre nuestras posiciones, dió principio á la batalla. Nuestros tiradores sostuvieron valientemente el primer impulso del enemigo, que contenido en su avance se vió obligado á detenerse, aprovechando los accidentes del terreno para continuar el combate.

Visto el gran número de tiradores del enemigo, reforcé los de mi línea con el resto de la compañía de Chiautla, de la que una parte estaba ya en combate y veinte hombres del batallón Morelos de Tlapa, y ordené tomase el mando de todas ellas el Jefe de mi Estado Mayor, ciudadano Coronel Juan Espinosa Gorostiza.

El combate se hizo general en toda la línea, y nuestras municiones se iban agotando rápidamente, lo que me decidió á dar una carga sobre las posiciones del enemigo y terminar á nuestro favor, por el valor de nuestros soldados, un hecho de armas que de otra manera nos hubiera sido adverso, por la escasez completa de municiones.

Tomada esta resolución, ordené que los tiradores pasasen el río que formaba la línea divisoria de nuestras respectivas posiciones. Organicé el resto de mis fuerzas en columna y ordené al ciudadano General Ramos que él en persona con el escuadrón de Tepeji avanzase por nuestra izquierda á tomar la retaguardia de las posiciones Oronoz; adelantando nuestro costado derecho al mismo tiempo que

el centro y apoyando el movimiento del Escuadrón de Tepeji con las tropas que formaban nuestra izquierda, de tal manera que quedasen envueltas las posiciones del enemigo en el ataque general. Tomadas estas disposiciones di la señal de avance, poniéndome á la cabeza de una columna formada por el Batallón Fieles y el Escuadrón de Lanceros de Puebla, cuya columna cargó por el centro sobre la artillería enemiga llevando á su vanguardia, protegiendo la carga, líneas de tiradores que mandaba el Coronel Espinosa, que vinieron á unírseme ya sobre la línea de batalla del enemigo.

La dirección del ataque por la derecha, fué confiada al Coronel González con las tropas que cerraban este flanco, donde se encontraba también mi ayudante ciudadano Comandante Juan de la Luz Enríquez.

Nuestras tropas, venciendo todos los obstáculos, subieron hasta las posiciones ocupadas por el enemigo, y arrollándole, se apoderaron de su artillería poniéndolo en dispersión y asegurando una cara pero completa victoria.

La columna de caballería, que á las órdenes del ciudadano general Ramos, marchó á tomar la retaguardia del enemigo, ejecutó su movimiento con tan buen éxito, que en el momento en que éste era destruído sobre su línea, ella cortando las cargas, cargaba de revés sobre los dispersos destruyendo los pequeños grupos que aún permanecían unidos, é impidiendo toda reunión.

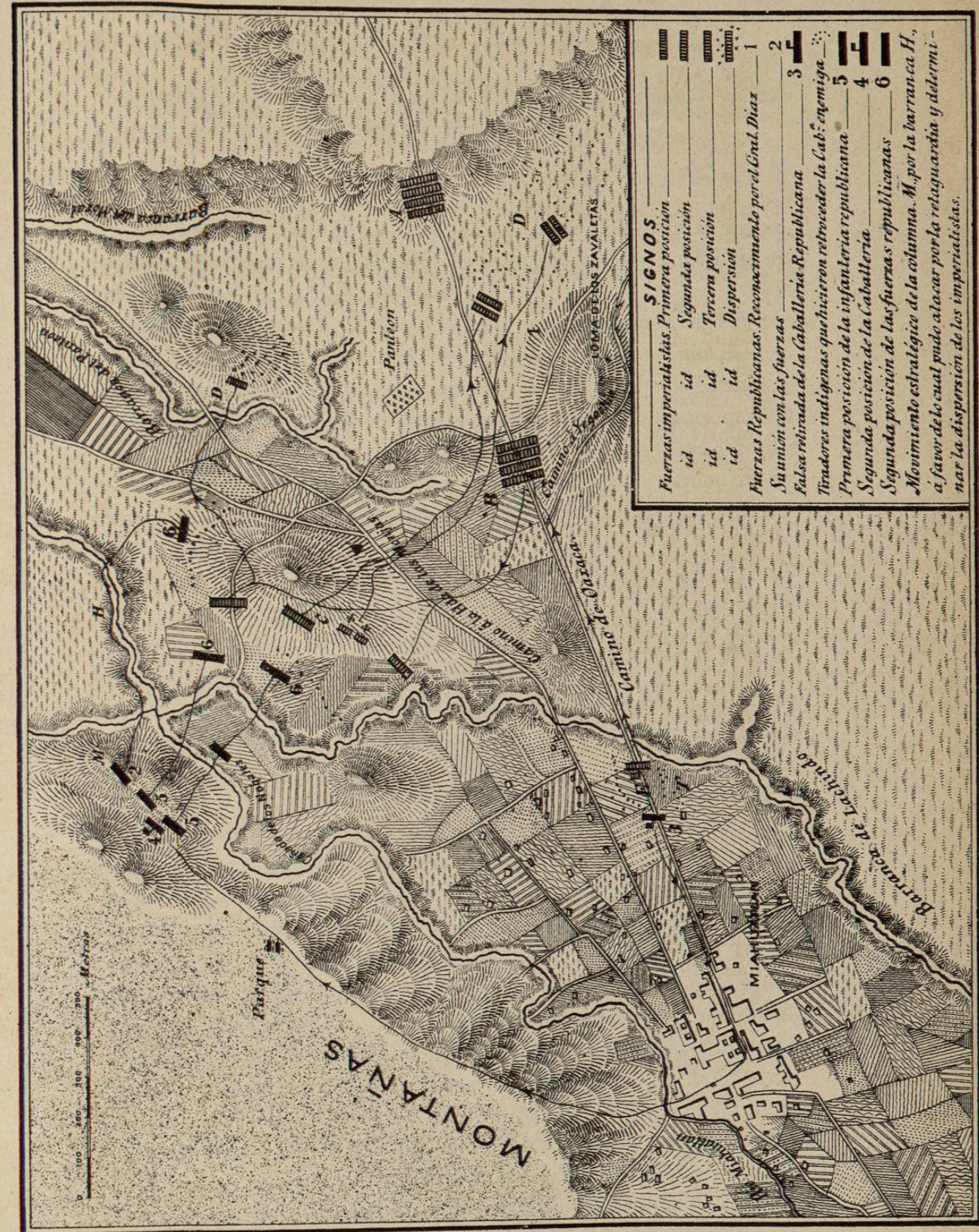
Los dispersos del enemigo fueron perseguidos por espacio de tres leguas, dejando tiradas multitud de armas, cuyo número verá Ud. por la relación adjunta; lo mismo que el de muertos, heridos y prisioneros de una y otra parte, así como el de municiones, efectos y acémilas quitadas al enemigo.

Me es satisfactorio manifestar á Ud. que la conducta que observaron en esta jornada los Jefes, Oficiales y tropa es de tal manera honrosa que no me permite hacer recomendaciones especiales.

Los oficiales traidores hechos prisioneros fueron pasados por las armas, conforme á la ley de 25 de Enero de 1862, y de sus nombres y empleos adjunto á Ud. relación por separado, advirtiéndole que algunos de ellos fueron de los que se pasaron al enemigo en el último sitio que sostuvo Oaxaca.

El 4 y 5 los pasé en esta plaza organizando mis cuerpos, en los cuales refundí los prisioneros de la clase de tropa, cambiando una gran parte del armamento por el que dejó el enemigo, revisando y reparando en lo posible las municiones quitadas también á éste, y estableciendo el hospital; por fin, ayer, casi en la noche, he pasado mi revista de guerra, y hoy marchó para Oaxaca, cuya plaza ha sido ocupada por el Coronel ciudadano Félix Díaz, reduciéndose el enemigo á Santo Domingo, el Carmen y Cerro de la Soledad.

A dicha plaza deben concurrir, según mis órdenes, el General Luis P. Figueroa, con su brigada, y el Coronel López Orozco con las fuerzas de Costa Chica.



BATALLA DE MIAHUATLAN OCTUBRE 3 DE 1866.